

mo con el regimiento de Ordenes seguía la carrera principal.

1815. Los insurgentes, notando este movimiento,
Julio á abandonaron la posición de las cumbres y se
Diciembre. retiraron á San Andrés Chalchicomula, en cuyas inmediaciones Terán habia fortificado la hacienda de Santa Inés, mas desampararon tambien aquel punto al aproximarse á él Miyares el 28 de Setiembre, preparándose á atacarlo en su marcha á la salida de aquel pueblo. En efecto, apenas Miyares habia dejado este lugar el 29, cuando se comenzaron á presentar partidas de caballería que fueron engrosando y subieron á un número considerable (1), cuando Miyares llegó al pequeño pueblo de Santa María Tlachichuca. No bien habia pasado de este lugarillo la cabeza de la columna, cuando los insurgentes cargaron la retaguardia vigorosamente, y aunque obligados á retirarse por el vivo fuego que se les hizo, volvieron á atacar con denuedo prevalidos de un fuerte aguacero que cayó, lo que les hizo creer que se habrían mojado las armas y las municiones de los realistas: éstos sin embargo, habian sabido preservarlas de la lluvia y recibieron el ataque con no menos bizarría, obligando de nuevo á los insurgentes á retirarse. Miyares recorria su línea en un caballo fogoso, que se espantó con el fogonazo de un obus, y resbalando en el terreno mojado, cayó en tierra dando un fuerte golpe en el pecho al ginete, á quien se dislocó una clavícula y arrojó cantidad de sangre por la boca. Los realistas siguieron su marcha á Jalapa

(1) Quinientos cincuenta, poco mas ó menos: dice Miyares en su parte.

sin otro obstáculo, y Terán se dirigió á Teotitlan en auxilio de su hermano D. Joaquin, atacado por Alvarez en aquel punto por aquellos dias, como antes hemos dicho.

»Entre tanto iba estableciéndose el camino militar de Jalapa á Veracruz, estando construido el fortin de Lencero en el que se hallaban depositadas treinta mil raciones; pero una novedad acontecida en la costa, obligó á Miyares á tomar otras medidas. Alvarez de Toledo, que habia permanecido en Nueva-Orleans desde que fué derrotado en Béjar por Arredondo, siguió en correspondencia desde aquel punto con el congreso mejicano, y no obstante la proclama del presidente de los Estados-Unidos, Maddison, de 1.º de Setiembre de este año, prohibiendo hacer en aquella república alistamientos de gente y compras de buques y armas (1), habia reunido alguna cantidad de estas, con las cuales, cuatro cañones y considerable provision de municiones, aportó el 6 de Octubre á Boquilla de Piedras, portezuelo que estaba en poder de Victoria, quien con tal auxilio fortificó mas que nunca el Puente del Rey. Miyares tuvo por tanto necesidad de emprender un nuevo y mas formal ataque sobre aquel punto, y para hacerlo con mas seguridad, pues nunca queria aventurar nada en sus operaciones, hizo que se le incorporase en Jalapa el batallon de Navarra, que habia

1815. dejado en Orizaba á cargo de su coronel Don
Julio á José Ruiz. Reunidas todas sus fuerzas y agre-
Diciembre.

(1) Se publicó en la Gaceta de 2 de Enero de 1816, núm. 843, fol. 3, de donde lo copió Bustamante, Cuadro histórico, t. IV, fol. 209.

gado á ellas el escuadron de Fieles del Potosí que mandaba el teniente coronel D. Pedro Zarzosa, se puso en marcha para el Puente con el correspondiente tren de artillería. Sus operaciones comenzaron el 1.º de Diciembre (1), abriendo camino por entre los bosques para posesionarse de la altura que domina la izquierda del puente, y de un punto donde establecer la lancha que conducia consigo para verificar el paso del rio: logrados estos intentos el dia 2, no sin viva resistencia de los contrarios que se presentaron en toda la ribera derecha, quedó el dia 3 situado en esta el batallon de Navarra con toda la caballería, estando dispuesto el primer batallon de «Ordenes militares» para pasar tambien el rio, luego que llegase al campo el coronel Marquez Conallo que venia de Perote con la division de su mando.

»Habia tenido este jefe un reencuentro bastante empeñado con los insurgentes capitaneados por Vicente Gomez, en las inmediaciones de San Salvador el Verde. Hallábase en San Martin Tezmelucan escoltando un convoy de dinero que conducia á Jalapa, cuando se le dió aviso de que varias partidas de Zacatlan y otros puntos, ocupaban las alturas cercanas á San Salvador, con lo que salió á atacarlas el 27 de Octubre con quinientos infantes y ochenta caballos, y habiéndolas desalojado de la hacienda de Contla, las fué siguiendo de una en otra posi-

(1) El diario de ellas se insertó en la Gaceta de 25 de Enero de 1816, número 853, fol. 81. De aquí lo sacó Bustamante, alterándolo y substituyendo la palabra «americanos» en donde Miyares habia puesto «rebeldes,» y haciendo á este jefe llamar «tropas españolas» á las que él mandaba, lo que puesto en boca de Miyares forma un extraño lenguaje.

cion, hasta un picacho distante una legua de la primera, en cuyo ataque no creyó prudente empeñarse por estar fatigada la tropa y próximo á anoecer. Al volver á San Martin, fué atacada su retaguardia cerca del pueblo de San Gregorio por una partida que lo habia seguido y que fué fácilmente rechazada (1). Continuando su marcha despues de esta accion, llegó con el convoy á Perote: lo dejó depositado en aquella fortaleza y marchó con toda su division, compuesta de unos setecientos hombres, á auxiliar á Miyares en el ataque del Puente del Rey.

1815. »La defensa principal de éste consistia en Julio á Diciembre. una altura situada en la ribera derecha del rio, dominando el puente y el camino que por él pasa: esta altura inaccesible por sus tres frentes, estaba defendida por varios parapetos, «que aunque bárbaramente contruidos, dice Miyares (2), eran fuertes y no dejaban de guardar entre sí algun orden.» Miyares para atacar con buen éxito esta fuerte posicion por uno de sus costados y por su retaguardia, se vió obligado á abrir caminos laterales por entre la maleza, teniendo establecida una batería de cuatro cañones sobre la altura de la ribera

(1) El parte que dió Marquez Donallo de esta accion, en 31 de Octubre, muy exagerado, no se publicó en la Gaceta sino solo un extracto en la de 25 de Noviembre, núm. 826, fol. 1275. En oficio de 20 del mismo Octubre que inserta Bustamante, Cuadro histórico, t. IV, fol. 213, el mismo Marquez, dando las gracias al virey por haber mandado dar uniforme nuevo á la compañía de granaderos de su batallon de Lobera, «le hace presente el digno reconocimiento y eterna gratitud en que él mismo por sí, y á nombre de todo su regimiento, le viven y vivirán.»

(2) En su parte de 9 de Diciembre inserto en la Gaceta de 30 del mismo, número 842, fol. 1417.

izquierda del río, la que desde el amanecer del día 3 rompió sus fuegos sobre el enemigo; una parte de sus fuerzas había pasado, como acabamos de decir, á la ribera derecha. En tal estado de cosas, llegó Marquez Donallo á las dos de la tarde del mismo día 3 y quedó cubriendo el campo, relevando al primer batallón de Ordenes, que conforme se le había mandado, se dirigió á la barca para pasar á la ribera derecha. Miyares se propuso entonces hacer un reconocimiento, marchando por el camino de Chipila en la ribera derecha, con el batallón de Navarra y toda la caballería, para cortar á los sitiados el agua que recibían por la cañada del Copal, y para verificarlo mejor, previno á Marquez que con una corta fuerza llamase la atención del enemigo por el puente: era Marquez un militar de mucho valor y de suma actividad aunque de escasa inteligencia, y ya fuese porque no comprendió la orden que le dió Miyares, como éste dice en su parte al virey para disculparlo, ó que quiso ganar él solo la gloria de la toma del puente, muy lejos de sujetarse á las prevenciones que por Miyares se le hicieron, intentó temerariamente un ataque en forma con su tropa cansada por el camino y el calor, y se empeñó de tal manera, que á pesar de las reiteradas órdenes de Miyares para hacer cesar el combate, no las obedeció; hasta que el mismo Miyares volvió al campo é hizo retirar la tropa á las nueve y media de la noche, habiendo sufrido considerable pérdida. Marquez hubiera debido ser juzgado por un consejo de guerra, como hubiera debido serlo también Llano por su inconsiderado ataque del fuerte de Cópore; pero la escasez de jefes hacia disimular todas estas faltas, y todo

se disculpaba con tal que combatiesen con decisión. Miyares refirió en su diario el suceso, encubriendo en cuanto era posible la falta de Marquez (1), y éste lo desfiguró enteramente en su parte al comandante general del ejército del Sur Moreno Daoiz (2), de manera que el virey mandó se les diesen las gracias en la orden del día.

»Miyares situó el batallón de Navarra en la avenida de Chipila, y él mismo con el de Ordenes comenzó á abrir la trinchera, siendo muy poco molestado por los fuegos
1815. de los insurgentes, que no acostumbrados á
Julio á
Diciembre. ver ejecutar este género de trabajos, no conocían su importancia, y habiendo adelantado igualmente los que se ejecutaban por el lado que ocupaba el batallón de Navarra, el comandante de éste hizo seña con la corneta, por cuyo medio se había establecido una correspondencia telegráfica para que cesasen los fuegos de Miyares, que podían hacerle daño: hallábase este en el puente dirigiendo las operaciones de la zapa, cuando á las ocho y media de la noche del 8 de Diciembre, poco después de haberse oído correr la voz en el fuerte por palabra y por campana, se percibieron las alegres aclamaciones de: «¡Viva el rey; viva el general; viva Navarra!» que indicaban que este cuerpo se había posesionado del fuerte, habiendo sido abandonado por los insurgentes. Estos, que durante el sitio estuvieron bajo el mando de un cirujano llamado Lazcano, se retiraron dejando nueve piezas de artillería, una de ellas de calibre de á 18 y cantidad con-

(1) Gaceta de 25 de Enero de 1816, núm. 853, fol. 83.

(2) Idem de 30 de Enero, núm. 855, fol. 101.

siderable de víveres y municiones. Miyares los mandó perseguir por Marquez Donalio con su division y toda la caballería á las órdenes de Zarzosa, hasta la barranca de Acasónica, desde donde hubo que retirarse Marquez sin intentar el paso, por presentarse en el lado opuesto un cuerpo considerable de caballería é infantería dispuesto á defenderlo (1). La noticia de la toma del Puente del Rey, llegó á Méjico el dia en que Morelos fué fusilado, y sirvió para hacer olvidar la impresion funesta que este suceso habia producido.

»Hizo formar Miyares en el puente, con los cestones que habian servido para los trabajos del ataque, en la altura de la izquierda del rio, un fuerte al que dió el nombre del «rey D. Fernando VII, y en las trincheras que los insurgentes ocupaban en el ala derecha, construyó la atalaya que llamó «de la Concepcion,» por recuerdo del dia en que se apoderó de aquella posicion. Dispuso que desde allí regresase á Jalapa el segundo batallon de Ordenes conduciendo todos los heridos, habiendo pedido á Marquez Donallo los de su division, para atenderles con igual esmero que á los de la suya propia, y mandó acopiar en el plan del rio los efectos necesarios para construir en aquel punto el fortin que se llamó de «Ordenes militares,» con lo que quedó formado el camino militar de Jalapa al Puente del Rey. En todas estas operaciones y muy especialmente en los trabajos del ataque del fuer-

(1) El parte de Marquez Donallo relativo á este alcance, está á continuacion del del ataque del Puente del Rey en la Gaceta citada. «El enemigo, dice, que se retiró del Puente bochornosamente, en el mismo instante que iban á terminar sus miserables vidas.»

te, fueron de grande utilidad los conocimientos de los dos hermanos D. Manuel y D. José Rincon, á quienes por la recomendacion de Miyares, dió el virey en esta ocasion el grado de tenientes coroneles de milicias provinciales. Marquez Donallo salió del campo con su division para regresar á Perote el 11 de Diciembre, y Miyares emprendió su marcha el 13 con el primer batallon de Ordenes, el de Navarra, toda la caballería y 4 piezas para apoderarse del fuerte de la Antigua, defendido por el chino Claudio; pero habiendo hecho marchar al ataque la compañía de cazadores de Navarra, lo encontró abandonado, y pareciéndole de mejor construccion que las otras obras de fortificacion de los insurgentes que habia visto, resolvió conservarlo y mejorarlo, para lo cual á su regreso de Veracruz en donde entró el 14 de Diciembre, trajo los útiles necesarios, quedando con esto concluida la línea de puntos fortificados hasta aquella plaza, que aunque todavia con las interrupciones que causaban las partidas que vagaban en aquellas inmediaciones y que algunas veces se avanzaron hasta atacar á Jalapa y saquear sus suburbios, sirvió para asegurar el camino, hacer frecuentes los convoyes, y con esto animar el comercio con la capital y provincias del interior.

1815. Obtenidas las ventajas referidas por las
Julio á
Diciembre. tropas realistas, el brigadier Miyares regresó con su division á Jalapa el 22 de Diciembre, y sin detenerse mas que lo muy preciso, volvió á salir para Veracruz, de cuya plaza se le habia dado el mando mientras marchaba á ejercerlo el mariscal de campo D. José Dávila que estaba desempeñando las funciones de sub-inspec-

tor. Su primera atencion al llegar á Veracruz, fué examinar el castillo de San Juan de Ulua, que lo encontró en un estado deplorable. Como esa fortaleza es la principal defensa de aquella ciudad marítima, Miyares trató de ponerla en el estado que correspondia á su importancia. Era preciso reponer el cureñaje que casi todo estaba inutilizado por no haberse tenido la precaucion de embrearlo, reparar los bastiones de la fortaleza batidos por la mar que presentaban un aspecto de próxima ruina, y hacer otras obras no menos importantes. Hecho el presupuesto del costo que tendria todo lo que intentaba hacer, resultó que ascendia á cuatrocientos mil duros, cantidad demasiado crecida para las circunstancias en que se encontraba el erario. No siendo, pues, posible dedicar esa suma al objeto indicado, y no corriendo tampoco riesgo ninguno de ser tomado aquel punto por los independientes cuando no contaban con marina ni con otros elementos necesarios para batir la fortaleza, se procedió á ejecutar únicamente las reparaciones mas indispensables. Miyares, durante el tiempo que tuvo el mando de la plaza de Veracruz, no solo se dedicó á mejorar su estado de defensa, sino que dispuso frecuentes excursiones con los batallones de Navarra y de Ordenes al mando de sus jefes Llamas y Ruiz, por los caminos de Jalapa y las Villas. En esas excursiones hubo un hecho en que estuvieron en notable riesgo de perecer el capitan de Tulancingo Don José María Monteros y el oficial de igual graduacion Don Manuel Rincon. Habiendo el coronel Llamas mandado á los dos expresados capitanes el 18 de Febrero de 1816 que hiciesen un reconocimiento sobre Acasónica,

un intrépido soldado de los independientes se arrojó sobre ellos disparando su fusil sobre Monteros. Afortunadamente para éste, no salió el tiro, y entonces dirigió su puntería sobre Rincon. La suerte favoreció tambien á este último, pues en el instante en que el independiente iba á disparar, se arrojó sobre él un sargento de la compañía de Monteros, que antes que saliese el tiro hirió mortalmente al intrépido insurrecto (1).

El golpe que habia recibido el brigadier Miyares en las inmediaciones de San Andrés Chalchicomula, al caer del caballo, como dejó referido en su lugar correspondiente, llegó á dejarle muy delicado en su salud. Deseando recobrar esta, y disgustado de la rivalidad que notaba en algunos jefes contra el virey, nacida de la superioridad de conocimientos militares de éste, se volvió á España en Abril de 1816, donde murió á poco. Miyares fué uno de los militares mas inteligentes, activos y bizarros que en esa época pasaron de la península á la América. Caracas puede enorgullecerse, con justicia, de contar en el catálogo de sus muchos y distinguidos hijos, á ese pundonoso militar que reunia al valor y los conocimientos del arte de la guerra, los sentimientos mas nobles de humanidad y de justicia.

1815. «Por el mismo tiempo que se verificó la
Julio á
Diciembre. llegada de Miyares á Veracruz, habia dis-

(1) Aunque D. Lucas Alaman dice que quien estuvo á riesgo de perecer fué el coronel Llamas, rectifica el hecho en sus adiciones y correcciones al tomo IV de su obra, Hist. de Méjico, diciendo que no fué Llamas sino Monteros y Rincon.

puesto el virey un movimiento combinado para apoderarse de Misantla y de Boquilla de Piedras en la costa de Barlovento, quitando de este modo á los insurgentes la comunicacion por mar con los piratas de las Antillas y con los Estados-Unidos. Encargóse la operacion á D. Carlos María Llorente, á quien se habia conferido el mando accidental de la segunda division de milicias de la costa del Norte, y debian concurrir á ella las tropas de su mando, doscientos realistas de las compañías de la demarcacion de Perote, y ciento veinte soldados de línea enviados de Jalapa por el brigadier Castillo Bustamante, habiendo de hallarse todas estas fuerzas sobre Misantla el 5 de Julio (1). Las tropas de Tampico y su demarcacion debian avanzar para cubrir los puntos que Llorente dejaba desguarnecidos, y las fuerzas marítimas de aquel puerto, compuestas de dos lanchas cañoneras y algunas piraguas, habian de hacer un ataque á Boquilla de Piedras, á las que se juntaron el bergantin Saeta y goleta Cantabria, ambos de guerra, á las órdenes del teniente de navío Don Francisco Múrias, salidos de Veracruz en persecucion de los piratas que infestaban aquellas costas. En Nautla se reunieron el dia 2 Llorente y los realistas de la sierra de Perote, mandados por el capitan D. Juan de Arteaga, haciendo una fuerza de cuatrocientos doce hombres de todas armas: siguieron el 3 la costa llevando á la vista la escuadrilla y se apoderaron sin oposicion de la barra de Pal-

(1) Véase el parte de Llorente al virey en la Gaceta de 15 de Agosto, número 778, fol. 855 y en la siguiente, en la que tambien se insertó la correspondencia de Castillo Bustamante con el mismo virey, relativa á esta expedicion.

mas; pero no habiendo podido vadear la laguna Salada y escaseando el viento á los buques para acercarse á la costa, nada se pudo intentar sobre Boquilla de Piedras, y Llorente tuvo que abandonar la empresa y marchar á Misantla, por no dejar comprometida á la gente de Jalapa que debia hallarse sobre aquel punto el dia 5. La marcha fué penosa en la estacion de lluvias y ofreció no poca dificultad apoderarse del pueblo, defendido por varios parapetos colocados á distancia unos de otros y por una fuerte palizada, que habia habido tiempo para construir, pues hacia cuatro años que no se habian presentado en aquel distrito las tropas reales, y entre los insurgentes habia cerca de trescientos milicianos de la misma division de la costa que Llorente mandaba, que estaban instruidos en el manejo de las armas.

1815.

Julio á

Diciembre.

»Aunque la tropa de Jalapa no llegó en el dia citado, Llorente estaba demasiado adelante en su empresa para no procurar darle término por sí solo; por lo que se decidió á atacar al pueblo del que se apoderó al anochecer del dia 5 y se fortificó en la iglesia, único lugar á propósito para alojar su tropa, pues las casas esparcidas sin orden entre la espesa arboleda de frutales, no presentaban seguridad, y además los vecinos al huir, no habian dejado en ellas cosa alguna. Aprovechando las ventajas de esta localidad, los insurgentes sitiaron á Llorente en la iglesia el dia siguiente, causándole bastante mal trepados en los árboles cuyo follaje los cubria para hacer daño sin recibirle. Llorente, para poderse sostener y procurarse el agua que necesitaba, por la que era menester ir hasta el rio, emprendió descuajar el terreno,

haciendo una tala en los árboles frutales que formaban la espesura de que estaba rodeado, y quemando al mismo tiempo las habitaciones: pero viendo que no llegaban las tropas de Jalapa; que sus municiones se consumían; y que los insurgentes cada vez en mayor número no solo rodeaban su posición, sino que iban formando en el círculo de ella parapetos y cercas de piedra; resolvió abandonar el punto y regresar á Nautla, como lo verificó el día 11 teniendo que combatir en casi todo el camino. Las tropas de Jalapa, mandadas por el teniente coronel Luna, uno de los oficiales de Miyares, aunque llegaron el día 3 á Chiconcuaco, no pudieron pasar adelante por lo intrasitable del camino, desde donde se volvieron á Noalingo, y creyendo innecesario su auxilio, regresaron á Jalapa. La escuadrilla á las órdenes de Múrias, causó algún daño en las inmediaciones de Boquilla de Piedras y volvió á Veracruz, no habiéndose sacado mas fruto de esa expedición que quemar á Misantla, perdiendo dos oficiales y no pocos soldados, dejando á los insurgentes dueños de aquella parte de la costa. Por ella se estableció un tráfico bastante activo con Nueva-Orleans, introduciéndose algunos efectos que llegaban hasta Tehuacan.

1815. »Por las disposiciones del virey para ac-
 Julio á
 Diciembre. mular sobre Morelos todas las tropas de que podía disponer, las que mandaba Monduy en los Llanos de Apan, fueron, como antes hemos dicho, á Chalco, y habiendo tenido que marchar tambien la mayor parte de las que allí habian quedado á las órdenes del mayor del batallon primero americano D. Juan Ráfols (e), para auxiliar á Ordoñez en Jilotepec que se temia fuese atacado

por D. R. Rayon, solo se habia dejado en Apan una guarnicion de ciento cuarenta hombres de Zamora y Nueva-España, bajo el mando del teniente del primero de estos cuerpos, D. Segundo Fernandez de Gamboa (1). Osorno quiso aprovechar esta ocasion para hacerse dueño de aquel pueblo, y al efecto formó una reunion numerosa de todas sus partidas y las de Inclan, Serrano y Espinosa, llevando la artillería que habia fundido en Zacatlan Don Joaquin Arellano, y el 27 de Noviembre se presentó delante del lugar, introduciéndose fácilmente en el interior de él por no estar acabado de abrir el foso, y continuó repitiendo vivos ataques hasta el 4 de Diciembre, sin lograr apoderarse de ninguno de los puntos fortificados que fueron valientemente defendidos por la guarnicion auxiliada por el vecindario, pero causó grandes estragos en los edificios, pues penetrando de unos en otros fueron incendiados casi todos, y además padeció mucho la tropa y vecinos por la escasez de agua y leña, cuya entrada habian impedido los insurgentes. El virey luego que recibió aviso del peligro en que se hallaba la guarnicion de Apan, reducida á la iglesia y algunos puntos inmediatos, mandó que Ráfols con su seccion volviese á marchas forzadas á socorrerla: pero las noticias que éste tuvo en San Juan Teotihuacan y que comunicó al virey, le hicieron creer que Osorno habia ocupado el pueblo pereciendo ó teniendo que rendirse la guarnicion, por lo que dispuso que Con-

(1) Todos estos sucesos de los Llanos de Apan están referidos en las Gacetas de 14 y 16 de Diciembre al fin del tomo VI, y en el Cuadro histórico de Bustamante, tomo II, folio 262, que termina con ellos la carta quinta, haciendo juiciosas reflexiones sobre el sistema de guerra de Osorno y su gente.